

## ¿Qué experiencia técnica?

### Nuevas tecnologías de comunicación y literatura nacional

Agustín Lucas Prestifilippo

IIGG - UBA

#### Resumen

Existe en el campo de la crítica literaria actual un consenso extendido en torno al impacto producido por las nuevas tecnologías de comunicación en las prácticas narrativas de la Argentina reciente. Como si en sus escrituras fuese posible desenhebrar una nueva experiencia técnica de la que el arte y la literatura vendrían ofreciendo variaciones desde los tiempos de las vanguardias históricas. ¿Podemos atribuir así una determinación esencial a la literatura nacional del nuevo siglo que vincule internamente a las nuevas tecnologías con formas novedosas de expresión literaria? Si es así, ¿cuál es el sentido de semejante impacto? En esta ponencia comenzaremos a reflexionar sobre estos interrogantes procurando realizar una aproximación preliminar aunque no menos necesaria. Analizando la subjetividad que exigen las nuevas formas de organización de la industria cultural en el contexto de lo que se dio en llamar cultura tecnológica o mundo conexionista, abriremos un espacio de discusión para explorar los dilemas que se le presentan a las narrativas nacionales cuyo horizonte continúa siendo el de una práctica liberadora.

Las relaciones entre el arte moderno y la técnica han sido depositarias de una atención entusiasta de artistas y críticos a lo largo de la historia. No es necesario repetir la importancia que han tenido, por caso, los desarrollos de la geometría para el nacimiento del significativo recurso de la perspectiva para la composición pictórica renacentista. Como si de una manera sorprendente la comprensión de la así llamada autonomía del arte, en tanto esfera diferenciada del discurso moral y cognitivo, solo fuera pensable en la medida en que extendemos la visión de conjunto no solo a las relaciones interartísticas sino más bien a la dependencia constitutiva de la modernidad estética de los discursos ajenos a su propia lógica.

Asimismo, conocemos también la diferencia entre la teoría de la perspectiva *naturalis* y la perspectiva *artificialis*, la cual solo gracias a su apropiación artístico-renacentista pudo participar de la historia de la pintura moderna (Panofsky, 1999). Y este fenómeno podría ofrecernos el marco genuino en el cual realizar nuestra interrogación más básica: ¿cómo “entran” las determinaciones de la historia evolutiva de la técnica en el espacio de las artes modernas?, ¿cuál es su reconfiguración propiamente artística y cómo mutan sus estructuras bajo el halo mágico del artificio?

Evidentemente no planteamos preguntas originales en el contexto de un congreso dedicado a la presentación de resultados de estudios literarios. Principalmente porque la misma teoría literaria nace con un interrogante muy parecido. ¿Hace falta recordar aquellos célebres pasajes dedicados a las rugosidades internas de los procedimientos estrictamente literarios que ya a principios del siglo pasado planteaba Shlovski (2008)? Claramente, no. Pero sí me resulta estratégico aprovechar este imprudente salto histórico del siglo XV a los inicios del pasado siglo para señalar cómo el propio proyecto de las vanguardias históricas, desde el surrealismo pasando por cierto futurismo hasta los múltiples dadaísmos, se estructuró en torno a la configuración de una experiencia técnica muy particular (Huyssen, 2008). Naturalmente, esta experiencia técnica no

era sino el resultado de una interpretación de la *praxis* y, consecuentemente, de los mecanismos técnicos que, de acuerdo con el teorema de Walter Benjamin, daban violentamente el tono de la época del industrialismo (Benjamin).

No es nuestro propósito analizar aquella interpretación ni tampoco los modos particulares en que cada movimiento llevó a cabo esa experiencia técnica cuya finalidad no era tanto la duplicación de la *praxis* tecnicada sino, como se sabe, su radical transformación. Si se quiere, mi propósito de fondo es estudiar con detalle cómo cierta literatura argentina del último fin de siglo –del que aún no podemos afirmar con fundamento que haya terminado– practica, a su modo, una experiencia técnica. Esto implica, primero y principalmente, poner de relieve los procedimientos que estructuran sus narraciones. Pero también, analizar cómo estos procedimientos son concebidos en su relación con las innovaciones técnicas que hoy día impregnan el fenómeno de la reconfiguración de la *praxis* en el plano de la comunicación intersubjetiva, de la formación de identidades y de la relación cognitiva con el mundo. En esta ocasión me ocuparé de esto último, esto es: de aquellos aspectos esenciales relativos a las nuevas tecnologías de comunicación que hacen a nuestra *praxis* contemporánea y que han sido englobados bajo el rótulo de “cultura tecnológica” (Lash, 2005) o “mundo conexionista” (Boltanski-Chiapello, 2007). Para finalizar intentaré enunciar algunas paradojas que presenta nuestro contexto histórico-social y que presionarían al arte contemporáneo y a la literatura argentina en particular.

### **La paradoja de las nuevas tecnologías de comunicación**

*Prima facie* resultaría difícil justificar esta elipsis un tanto forzada que nos trasladó de la discusión sobre los procedimientos formales de las narrativas nacionales contemporáneas al plano de las reconfiguraciones culturales del capitalismo tardío, problemática que evidentemente nos obliga a entablar una discusión con el uso sociológico del lenguaje. Sin embargo encuentro en cierto consenso actual de la crítica literaria argentina un impulso que me lleva a este pasaje y que consiste en afirmar lo siguiente: una estela de la producción literaria nacional del nuevo siglo no puede sino jugar en sus representaciones con la apremiante realidad cultural de nuestros días, la cual ha sido devorada por el fenómeno de las nuevas tecnologías de comunicación y los soportes digitales. La pregunta es, evidentemente, en qué consiste este juego. Una respuesta posible, una de las conclusiones que se han extraído de esta constatación, encuentra una emergencia de variaciones –nuevas y reclamantes de interpretaciones originales– de una estética realista.

Más allá de las controversias subterráneas, hagamos hincapié en que varios exponentes de la crítica nacional que produce en nuestros días concuerdan en la primera de estas constataciones. Es así entonces que no obligamos exteriormente a la literatura a pasar por la problemática sociológica, sino por el contrario, la misma literatura se pronuncia a favor de un uso sociológico del lenguaje. Las precisiones de este uso solo pueden realizarse una vez pasadas por el estudio de aquel *extraño referente* que tanto en las narrativas como en los discursos legitimantes que las acompañan se menciona repetidamente.

Intentaré pronunciar un discurso coherente que resuma algunas tesis coincidentes desarrolladas por la sociología de la cultura de nuestros días. Junto con sus aportes procuraré llamar la atención sobre el carácter paradójico del presente socio-cultural.

Con sus grandes diferencias de base y sus proyectos científico-sociales heterogéneos, estos pensadores han demostrado cómo en nuestra actualidad el sistema capitalista ha logrado garantizar y potenciar el modo de acumulación del capital a partir de una serie de reconfiguraciones ideológicas muy precisas que trabajarían en ámbitos tan disímiles como la organización del trabajo, la proliferación de discursos de dudosa extracción científica como la literatura del *management* empresarial, la publicidad, el *marketing* y, en términos generales, las nuevas tecnologías de comunicación.

Como primera determinación de las sociedades contemporáneas es preciso remarcar la impugnación del paradigma de la racionalidad moderna cuyo correlato histórico estuvo marcado por el Estado moderno industrializado y por su estructuración en clases sociales. Un mundo que se ha vuelto difícil de interpretar por parte de sus actores como de sus estudiosos, y cuya opacidad puede ser entendida como el correlato de las estrategias desarrolladas por un capitalismo agresivo que, con el colapso de los regímenes comunistas en Europa y con su disolución violenta bajo las distintas dictaduras militares del subcontinente latinoamericano, ya no necesitaba de una alianza forjada con el Estado social que, desde la crisis de 1930, había servido al fortalecimiento de su legitimidad. Con el proceso de desmaterialización que implicó la reconfiguración del capital de su etapa industrial a la etapa de acumulación financiera los métodos de reproducción capitalista han hecho de las tecnologías de información un medio paradigmático para la transmisión y almacenamiento de flujos a nivel global.

Ahora bien, la difusión y ubicuidad de las redes de información han impactado no solo en los procesos de acumulación capitalista, que según la tesis esbozada aquí necesitan sistémicamente en su fase financiera de los aparatos de transmisión informacional, sino también en la forma de vida y en los patrones culturales que informan la conducta de las personas. A este tipo de reconfiguración cultural se le ha dado el nombre de “cultura tecnológica”, puesto que los elementos tradicionales de la cultura moderna –como fueron las representaciones artísticas, el “libro”, así como los soportes materiales de cada disciplina artística, pero también los discursos de la moral y del conocimiento– han cedido su valor a los soportes transformados bajo la así llamada revolución digital.<sup>1</sup> Entonces, el culto contemporáneo a los soportes digitales y a Internet como medio de producción, difusión y recepción de contenidos culturales ha convalidado el desplazamiento en los objetos de la cultura. La pregunta que debemos plantear es cuáles son los motivos de semejante reaparición de prácticas religioso-culturales.

Y aquí es donde me parece preciso agregar ciertos aspectos de la otra categoría que se ha utilizado para referirse al mundo contemporáneo, esto es: la de mundo conexionista (Boltanski y Chiapello, 2005). Así como la cultura tecnológica toma a los medios de reproducción cultural como depositarios de celebraciones y afirmaciones culturales, es su estructura conexionista la que puede ayudar a entender la razón de semejante sumisión. Pues en ella se evidencia una clara operatividad legitimante de los desplazamientos objetivos que hemos mencionado arriba. Las líneas básicas de la idea de conexión y de red aportan, de alguna manera, los recursos de validez necesarios para la aceptación de transformaciones que en sí mismas no benefician a los individuos sino que, por el contrario, perpetúan solapadamente el racismo cultural, la xenofobia y el sufrimiento individual.

Resumo estas nociones básicas que dan contenido a la idea de conexión o red en dos: (a) horizontalidad y (b) descentralización. Ambas tienen fuertes consecuencias en la concepción de la subjetividad que la cultura conexionista hace posible.

(a) En cuanto a la primera de estas determinaciones, la idea de red desestima las estructuras de poder que la sociedad industrial requería para su pleno funcionamiento y que han quedado plasmadas paradigmáticamente en las figuras kafkianas de la burocracia racional moderna y de la fábrica fordista. En ambas organizaciones el imperativo sistémico obligaba a una distribución de los recursos de manera jerarquizada, promoviendo así en los sujetos una actitud obligada de sumisión. Al estar las acciones sujetas a los mandatos objetivos de un código administrativo o laboral, cada individuo cumplía su función de manera anónima sin otorgar a su actividad ningún color personal.<sup>2</sup> Con el advenimiento de las organizaciones sociales horizontales, presupuestas

---

1 Sobre la categoría de cultura tecnológica, ver Lash, 2005.

2 Para un análisis pormenorizado de la relación del sujeto con el objeto en el ámbito laboral fordista y en la burocracia moderna, ver el clásico estudio de Georg Lukács, 1969, pp. 90-120.

en la idea de red, la posibilidad de una creatividad infinita por parte del individuo se hizo posible. Claramente la noción de red de pares (*peer-to-peer*) proveniente del discurso de la informática ha ofrecido una fuente normativa para la interpretación de aquello que se entiende por organización en redes: cada nodo tiene ahora el lugar adecuado para dar rienda suelta a su creatividad proponiendo ideas personales cuyo valor solo viene dado por su autenticidad individual.

(b) En relación a la segunda de estas determinaciones, que por cierto se encuentra muy próxima a la primera, lo que se enfatiza es la posibilidad de realizar el ideal jurídico-moderno de la igualdad. Cada nodo es respetado por su valor diferencial y al desestimar las tablas de valor jerarquizadas, se vuelve posible concebir una dinámica de reciprocidad.

Como puede observarse las consecuencias para la concepción de la subjetividad son muy importantes en esta noción normativa de red o conexión, pues aquello que se significa con ella es una *liberación* de los participantes de dualismos de valor represivos (el mercado en expansión de los bienes y servicios sexuales corrobora esto de manera ejemplar), al tiempo que una apertura a la relación experimental del yo consigo mismo en la cual la expectativa conexionista consiste en la intensificación de la *creatividad* del usuario. O sea, mayor desempeño, reciprocidad equitativa y liberación de los lastres morales de la tradición.

Ahora bien, si como decíamos los discursos que circulan en la actualidad anclados en la noción cuasi-normativa de red son interpretados bajo su función objetiva, entonces es posible entender que los potenciales semánticos de esta categoría se hayan transformado en una exigencia institucional: la expectativa de que los sujetos se presenten a sí mismos como flexibles biográficamente a los fines de tener éxito puede ser observada en entrevistas laborales e incluso en ámbitos tan “privados” como las relaciones amorosas. En este sentido han sido de gran ayuda las estrategias de publicidad que hoy en día se sirven de manera exponencial de las bondades de las nuevas tecnologías de comunicación para hacer uso de manera cada vez más eficiente de las promesas elocuentes de una oportunidad de intensificar la originalidad del proyecto de vida personal al costo de un bien o servicio a la venta. Más sobre todo para transformar la noción desestimada de “manipulación” por una base de validez que encuentra en las categorías de usuario y de interactividad sus fuentes de legitimación más poderosas.

La hipótesis de la paradoja de las nuevas tecnologías de comunicación, las cuales han sido fundadas teóricamente en la categoría de red, afirma que aquellos ideales cuasi-normativos que presuponen han servido de aparato legitimador de transformaciones históricas en la organización del trabajo, las cuales eran requeridas sistémicamente para garantizar la acumulación progresiva del capital. Estas transformaciones hoy las observamos en los fenómenos hegemónicos de la flexibilidad laboral y de la ausencia de marcos jurídico-normativos que den seguridad a los individuos en sus ámbitos de trabajo. De esta manera la idea de paradoja pretende dar cuenta de una inversión en su contrario de los potenciales semánticos que se enuncian explícitamente en los supuestos normativos de la categoría de red o conexión (Honneth: 401 y ss.). Puede entenderse así, en consecuencia, la idea de la cultura tecnológica como un refuerzo de esta tesis, en el sentido estricto de que las prácticas de culto a las innovaciones técnicas en las telecomunicaciones no solo conviven de manera sospechosamente pacífica con formas actuales de injusticia social y de sufrimiento individual que no parecen ser debilitadas en su validez intersubjetiva, sino que terminan por funcionar como aparatos justificadores sumamente eficaces de estos fenómenos.

## A modo de cierre

Para finalizar quisiera retrotraerme nuevamente a nuestro problema original, vale decir: la relación que la literatura argentina de nuestros días mantiene con las tecnologías de comu-

nicación. En los últimos años han sido publicadas varias novelas que tematizan esta cuestión, trabajando así en un plano explícito de vinculación con el presente socio-cultural: los casos de Alejandro López, Daniel Link, Juan Terranova, y Pola Oloixarac son quizás los más representativos. Pero lo interesante es aquí cómo han impactado los discursos legitimantes del fenómeno de Internet en estas novelas a nivel de los procedimientos. Es sabido que varios de estos escritores administran *blogs* personales y han manifestado en más de una ocasión sus interpretaciones de las nuevas tecnologías en tanto críticos literarios e intérpretes de nuestra cultura. No es nuestro objetivo pasar revista de estas interpretaciones que en más de un caso se acercan al género de los diagnósticos sociológicos, pues las diferencias emergen en cuanto nos detenemos con detenimiento en las ideas sostenidas por cada uno. Ellas pueden moverse desde la lectura de Internet como medio de experimentación literaria (Link) hasta la noción práctica de la literatura como *hacking* del poder (Oloixarac).

Sí resulta necesario analizar cómo se filtran en el espacio del texto literario materiales tan heterogéneos como diálogos de *chat*, *e-mails*, información didáctica de las complejidades de la web 2.0, autoficciones impulsadas por los modos de socialización digital, así también como reflexiones en torno a los efectos liberadores u opresivos de la dinámica intrínseca de la hiperconectividad y, sobre todo, los conflictos que estas obras son capaces de expresar en su trabajo formal.

Mi conclusión, que solo puede exponerse en la forma inconclusa del preguntar, es si dada la paradójica inversión en la *praxis* de los potenciales ideal-normativos de las nuevas tecnologías de comunicación no sería fundamental repensar cuáles son los alcances y los límites de estos proyectos de escritura. Pues cuando se va al auxilio del recurso esencial de la comedia, a saber: la parodia, junto con los distanciamientos reflexivos que la misma implica, ¿es posible entrever cuál es la última palabra de este distanciamiento?, ¿qué estrategias formales es preciso adoptar ante la contundente evidencia de una *praxis* que se resiste a ser interpelada por estas experimentaciones? Quiero decir, ¿es posible sortear aquello que Nietzsche ya supo ver en su tiempo como recaída en la *gran seriedad*, como la ironía trágica de la parodia? (Nietzsche, 1985: 254).

## Bibliografía

- Benjamin, Walter. "Über Einige Motive bei Baudelaire", en *Gesammelte Schriften (Band I/2)*.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Éve. 2007. *The New Spirit of Capitalism*. Londres, Verso.
- Honneth, Axel. *Crítica del agravio moral*. Buenos Aires, FCE.
- Huysen, Andreas. 2008. *Después de la gran división*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Lash, Scott. 2005. *Crítica de la información*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Lukács, Georg. 1969. "La cosificación y la conciencia del proletariado", en *Historia y conciencia de clase*. México, Grijalbo.
- Nietzsche, Friedrich. 1985. *La ciencia jovial*. Caracas, Monte Ávila.
- Panofsky, Ewin. 1999. *La perspectiva como "forma simbólica"*. Barcelona, Tusquets.
- Shlovski, Victor. 2008. "El arte como artificio", en Todorov, Tzvetan (comp.). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires, Siglo XXI.